

## Muammar Kaddafi, ¿Emir del Terrorismo Internacional?

EN EL CONVULSIONADO PANORAMA MUNDIAL de los últimos años, signado por guerras de agresión, secuestros masivos y atentados criminales por doquier, la figura del mandatario libio ha venido apareciendo cada vez con más claridad convertido abiertamente en el inspirador, promotor o ejecutor de buena parte de estos golpes terroristas. Kaddafi se ha declarado a sí mismo como el más ferviente enemigo del mundo occidental y en especial de Estados Unidos.

Este personaje ocupa el poder en Libia desde 1969, cuando junto con un grupo de oficiales derrocó al rey Idris y transformó al país en una república fundamentalista, en una “Jamariyah”, y se convirtió él mismo en “al qaid”, el jefe, todo ello con base en los rígidos preceptos del Corán, del cual es un fiel seguidor. Su ya prolongado gobierno ha buscado siempre como objetivo central la unificación bajo su mando del mundo árabe, y para tratar de lograrlo no ha vacilado en recurrir a la agresión desembozada y la eliminación física de aquellos a quienes considera rivales o enemigos, tanto en el campo externo como en el interno.

Libia, junto con Egipto y Sudán, ocupa el sector oriental del norte de Africa, una zona de gran importancia estratégica por su cercanía al medio oriente y al canal de Suez y por su localización a lo largo del flanco sur de los países de la OTAN. Aparte de ello, es una región extraordinariamente rica en recursos naturales, especialmente petróleo, gas natural, oro, hierro, plomo y manganeso.

Como el resto del mundo, estos países también se han visto históricamente envueltos en la disputa entre las superpotencias de occidente y oriente. En la década del 60 durante el gobierno de Nasser en Egipto, la Unión Soviética mantuvo allí tropas y estableció algunas bases militares. Su sucesor Sadat rompió relaciones con los rusos en 1972, expulsó a su personal militar y diplomático y clausuró sus bases militares, como consecuencia de la mala jugada de que fue víctima por parte de estos en un enfrentamiento con Israel. Posteriormente Sadat se colocó bajo el amparo norteamericano

| TRIMESTRE 1986

y negoció con el estado judío, por intermedio del expresidente Carter, los históricos acuerdos de Camp David que le representaron el rechazo airado del mundo árabe y su posterior asesinato en 1981.

El coronel Muammar Kaddafi es en la actualidad el aliado más importante de los soviéticos en la zona. Con escasos cuatro millones de habitantes Libia posee un ejército de más de 60 mil hombres, equipados por el Kremlin con armamento moderno, como que este país africano es su principal cliente de armas en la región.

En retribución, los rusos tienen allí bases navales y facilidades de desembarco aéreo. Pero la labor más importante del gobernante libio a favor de la causa expansionista soviética consiste en el entrenamiento militar y el apoyo económico a un número considerable de grupos guerrilleros y terroristas que operan en el viejo y el nuevo continente, provocando el desconcierto y el rechazo de la opinión pública mundial.

Las aventuras agresoras del coronel Kaddafi, aparte de sus continuas declaraciones desenfrenadas, han sido muchas y muy variadas. Se considera que ha intervenido directa o indirectamente en alrededor de medio centenar de países, entre ellos varios latinoamericanos, lo que, como es lógico, inquieta extraordinariamente al gobierno norteamericano.

A nivel del continente africano, el presidente libio ha intentado la anexión de territorios y ha mantenido disputas fronterizas con Níger, Egipto, Argelia, Sudán, y con Marruecos —país con el cual firmó un acuerdo importante en 1984. Ha intervenido abiertamente en los asuntos internos de países como Ghana, Gambia, Burkina Faso, Uganda y Sudán. En 1980 envió tropas al Chad, en donde mantuvo durante dos años una guerra con los franceses. Posteriormente incumplió el acuerdo suscrito con Mitterrand para garantizar un mutuo retiro de ese país africano, propinándole una humillación al mandatario galo, quien sí cumplió con lo acordado.

Entre los numerosos protegidos de Kaddafi a nivel internacional se encuentra el palestino Abu Nidal (en árabe, "padre de la contienda"), dirigente del Consejo Revolucionario Al Fatah, a quien junto con el mandatario libio se atribuyó la responsabilidad de los golpes terroristas de los aeropuertos de Roma y Viena. Este grupo disidente de la Organización para la Liberación de Palestina dirigida por Yasser Arafat, se ha atribuido la autoría de más de un centenar de atentados en la última década. Su jefe expresa abiertamente de su relación con Kaddafi: "Una amistad honda y fuerte nos une. Nosotros soñamos el mismo sueño" (\*). Es un hecho que ambos han expresado claramente su deseo de eliminar a algunos mandatarios occidentales.

Ante la posición enérgica asumida por Reagan en contra del terrorismo internacional, exacerbada por los sucesos ocurridos en los dos aeropuertos europeos a finales del año pasado, el coronel libio modificó sustancialmente sus declaraciones iniciales en las que daba un carácter heroico a sus autores. El presidente norteamericano le impuso un embargo comercial, con-

geló los fondos de ese país en Estados Unidos y ordenó a todos sus conciudadanos salir de Libia. Además envió a la sexta flota de Estados Unidos que opera en el Mediterráneo, hacia las costas de este país africano.

Sin embargo, Reagan fracasó notoriamente en su intento de conseguir que sus aliados occidentales respaldaran su actitud y adoptaran igualmente medidas para frenar las hazañas de Kaddafi, todo ello a pesar del evidente respaldo que este ha venido dando al terrorismo en Europa Occidental. Los países de dicho continente, además de temer que su acción conjunta incremente los atentados en su territorio, tienen importantes intereses económicos que defender en Libia. Italia, por ejemplo, mantiene con ella relaciones comerciales cuyo valor es superior a los cuatro mil millones de dólares anuales e importa de allí el 15% de sus recursos energéticos. Alemania Occidental es su principal proveedor de herramientas y equipos mecánicos en general. Algunas firmas austriacas están envueltas en proyectos inmensos, entre ellos uno para producir acero por valor de mil millones de dólares. Francia a pesar del asunto del Chad, mantiene con Libia un comercio anual de 80 millones de dólares. Aun Inglaterra, que en 1984 rompió relaciones con ese país por un incidente en que resultó muerta una mujer policía británica, negó a imponer sanciones al régimen de Kaddafi.

El embargo norteamericano y la amenaza implícita de intervención militar contra Libia llevó a los países de la liga árabe, inclusive a los moderados, a respaldar a su mandatario, confiriéndole la categoría de mártir, en la reunión extraordinaria efectuada recientemente en Túnez. Israel por su parte tampoco quiso apoyar en esta ocasión a su mayor protector por no crearse más problemas con sus países vecinos, en momentos en que sus relaciones con Egipto muestran signos de mejoría.

Internamente Muammar Kaddafi afronta serios problemas económicos y sociales. Debido a la baja internacional de los precios del petróleo los ingresos del país han disminuido considerablemente, trayendo como consecuencia el deterioro creciente en el standard de vida de las diferentes capas de la población, en su mayoría descontenta con el régimen. Por otra parte hay problemas agudos entre los mandos militares, que quedaron evidenciados en un fracasado intento de golpe hace algún tiempo.

A última hora el conflicto con Kaddafi se ha tornado violento. En efecto, según informes de los Estados Unidos, algunos aviones, que volaban sobre las aguas internacionales del Golfo de Sidra —no reconocidas como tal carácter por Libia—, fueron agredidos por misiles libios, ante lo cual autoridades de guerra de los Estados Unidos han respondido en forma violenta pero limitada.

Al finalizar este comentario no podemos predecir los nuevos desarrollos del conflicto, aunque podemos expresar nuestra convicción de que esa escalada violenta tenderá a extinguirse rápidamente.

\* / Newsweek, enero 13 de 1986, pág. 13.